

**II Aniversario de la Coronación del Papa**



**LLUCH**

**NOVIEMBRE 1960**



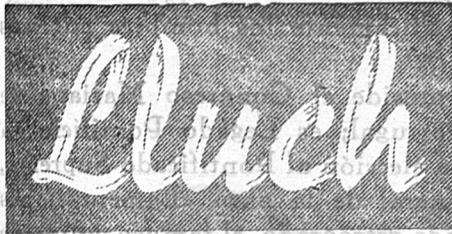
**LAMPARAS BRONCE  
y CRISTAL**

**MUEBLES y OBJETOS  
DE ARTE**

**VAJILLAS  
CRISTALERIAS  
JUEGOS TE y CAFE**

**OBJETOS PARA  
DECORACION  
y REGALO**

**PLAZA CORT, 32 y 33 TELEFONO-2140**



REVISTA MENSUAL — PAZ, 3 — TEL. 12356

PALMA DE MALLORCA — Año XL — N.º 479

DEPÓSITO LEGAL P. M. 276 — 1958

NOVIEMBRE 1960

# El Papa Juan XXIII

Nace el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte, pequeño y pobre lugar a 64 kilómetros de Bérgamo, en Italia. Angel José es el tercer hijo de los trece que tuvo el matrimonio Roncalli.

En 1921, siendo Monseñor en el Vaticano es colocado por Benedicto XV en la Presidencia Nacional dentro de la Congregación para la Propagación de la Fe.

En 1925 se hace «viajero de Dios» en misiones pontificias y, como premio por lo hecho y garantía de lo por hacer, Pío XI le nombra arzobispo. Pasa, en seguida, nueve años en Bulgaria, primero como Visitador Apostólico y después como Delegado Apostólico.

En 1944 tiene Pío XII una difícilísima papeleta: la nunciatura de Francia. Manda venir de Oriente al «viajero de Dios», quien, en nueve años de diplomacia y de paciencia, deja maravillosamente cumplido el objetivo de Pío XII. Antes de abandonar París, el nuncio Roncalli quiere reunirse con todos los jefes de gobierno que ha conocido durante sus años de permanencia en Francia, y en un almuerzo ofrecido en la sede de la Nunciatura en febrero de 1953, poco después de haber recibido el Capelo cardenalicio, son comensales, entre otros, Faure, Bidault, Pinay, Guin, Mayer y Pleven. «Sólo bajo mi techo —dijo bromeando



el Cardenal— pueden estar juntos pacíficamente los hombres públicos franceses de tan diversas tendencias».

Patriarca de Venecia en 1953, preside el Congreso Mariano de Beirut; visita a España, Francia y Portugal; es Legado Pontificio en Lourdes; preside, dos meses antes de su elección al Pontificado Supremo, en la catedral de Venecia el ensayo general de la obra «Lamentationes Jeremiae Prophetae» que un músico nada retrógrado, el famoso autor de Petrouchka, Igor Strawinsky, ha compuesto en honor de San Marcos, Patrono y Titular de Venecia.

El 28 de octubre del año 1958, a las cinco horas de la tarde y siete minutos, el humo blanco primero y la voz del cardenal Canali después dan el gran anuncio: El cardenal Roncalli ha sido elegido Papa, y ha tomado el nombre de Juan XXIII. Una semana después era solemnemente coronado en la basílica de San Pedro, pudiendo decir con gracia a un sacerdote que esta vez había visto muy de cerca una coronación papal, y que no iba a sentir nostalgia de Venecia en Roma, porque aquí estaría entre Canali y Dell'Acqua.

Uno de los rasgos más salientes del papa Juan XXIII es su bondad paternal, bondad que hizo decir a un romano el día mismo de su elección: «Guapo no es, pero tiene una pinta de bueno...!»

Tiene 79 años, pero es joven por su audaz actividad y buen humor. Se atreve con un Sínodo Romano, con una reforma del Derecho Canónico, con un Concilio Ecuménico, etc.

Cuando murió Pío XII, se decía que quien le sucedería quedaría en la sombra ante la grandeza del fallecido. Juan XXIII no ha quedado en la sombra; resplandece y brilla con luz propia.

A los dos años de pontificado, Juan XXIII nos ha enseñado que Dios vela por su Iglesia y que el que quiera seguir su ejemplo debe ser, como él, joven por su intrepidez, alegría y laboriosidad y anciano por su madurez de juicio y bondad de corazón.

*Dominus conservet eum.* ¡Que el Señor nos lo conserve por muchos años!

Bartolomé Bauzá, M. SS. CC.



# San Honorato de Randa y el P. Joaquín

Hay en Mallorca una montaña célebre no precisamente por su altitud o su figura, sino porque en el decurso de la historia ha sido puerto seguro de almas escogidas y llamada escuela de santidad.

Es la montaña de Randa. Montaña redonda y solemne como el Tabor, silenciosa y agreste como el Sinaí.

Lejos de ella se queda el mundanal ruido. Si algún sonido se oye será a caso el graznar de los cuervos, que pidiendo pan la van cruzando, o la canción reposada del solitario labrador que a lo lejos se divisa.

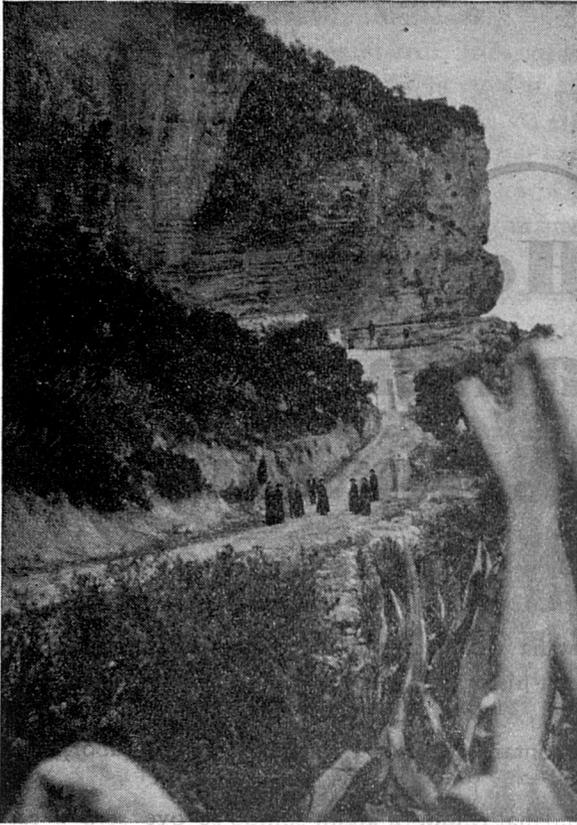
Ramón Llull por primero la escogió para en ella hablar a sus solas con el Amado, que con el melodioso hablar de las cardelinas le respondía.

Siguió al «loco de amor» larga estela de anacoretas y ermitaños que en su cumbre establecieron la célebre ermita de San Honorato que ha llegado hasta nuestros días.



Ya fenecía la santa ermita cuando en la primavera de 1890 tocó a sus puertas otro grande asceta que ansiando tratar íntimamente con Dios y echarse en el torrente de las divinas consolaciones dejaba un mundo que con sus vanidades nada tenía con que saciar su delicado paladar. Era el P. Joaquín.

La soledad del monte de Randa había sido desde mucho tiempo el ensueño de su vida, porque si bien siempre trabajó incansable en la viña del Señor, con todo en cuanto podía retirábase del ruido del mundo y metiéndose en lo interior de su celda o postrado en devotísima oración ante el Señor uníase íntimamente con su Dios que le regalaba con la miel de sus consuelos y los auxilios de su divina gracia.



Aquí en esta montaña, en el correr de los siglos tan celebrada, encontró el P. Joaquín su Tabor y su Sinaí.

Aquí, en efecto, pasó los días más felices de su vida como él mil veces repetía y aquí fundó su mimada Congregación de Misioneros. Aquí, al susurro de la divina gracia, escribió su Santa Regla, y aquí, levantando al cielo los ojos, descubrió juntas en un haz las blancas banderas de los Sagrados Corazones que sus hijos pasearan triunfantes anunciando la paz y predicando el bien.

\* \* \*

En oración y ayuno de cuarenta días preparóse Moisés para recibir de Dios las tablas de la Ley. En oración y ayuno pasó el P. Joaquín más de tres meses

en la cumbre solitaria antes de plantar el arbolito de su lisonjeada Congregación.

Contaba él, en efecto, que cuando llegó a San Honorato no había allí sino un ermitaño. Era tan lego en cosas de cocina que sólo sabía presentar «sopes groses», es decir un plato grosero e insulso. Y esto un día y otro día, una semana y otra semana.

El P. Joaquín debía de ser de una muy fuerte complexión cuando su estómago pudo aguantar por tanto tiempo esta persistente artillería, y no sólo aguantarla sino estar tan de buen ánimo que pudo un día escribir a su Prelado:

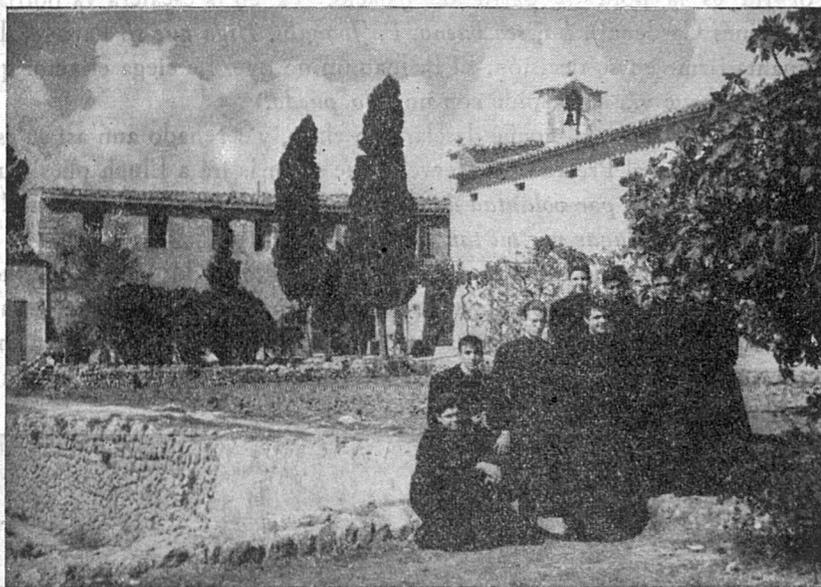
En esta misma soledad de Randa, se lo digo a V. E. para su tranquilidad y contento, aun no he tenido ni un día malo, ni tentación siquiera, a pesar de hallarme solo, de abandonarla...

De que no tenía prisa porque se acabaran tales días dan fe estas palabras que escribió pocos años antes de morir:

El considerarme solo con Dios en la cima de aquel solitario monte, todo lo dulcificaba. En mi alma sobreabundaba el consuelo, hasta el punto que *con nadie cambiara mi suerte*, no con Reyes, ni emperadores, ni obispos, ni hasta con el mismo Papa. (El Padre habla aquí al estilo popular). Sólo al lanzar las miradas en las horas

de recreo sobre aquellas inmensas llanuras de Lluçmajor, Campos, Porreras, hasta Santanyí, eran tales los sentimientos de gozo y los afectos de ternura que sentía brotar en mi corazón, que constreñido a desahogarme, me veía precisado (las más de las veces sin poderme contener) a prorrumper con aquel hermoso cántico *Benedicite omnia ópera Dómini Dómino* (Bendecir todas las obras del Señor al Señor)... Y al fijarme en aquellas viviendas o rústicas casas de los predios, que por entre las frondosidades de aquella amena y dilatada campiña se descubren, y figurarme que podía ser albergar alguna alma justa e inocente, brotaban de mis ojos tiernísimas lágrimas, y de mis labios salían las palabras del lacónico salmo *Laudate Dóminum omnes gentes*. Alabad al Señor todas las gentes...

Por estos chispazos que de su encendido corazón brotaban podrá el avisado lector entrever de qué se alimentaba y por qué se aguantan los que en su retiro viven una vida tan distinta de los mundanos.



Por eso un día me quedé mudo de espanto al leer en la puerta de una ermita (de cuyo nombre no quiero recordarme) estos versos que una mano piadosa, pero no muy avisada, quiso en ella estampar:

*...Y aun más atentamente considera  
que la dicha de morir sin pena  
vale la pena de vivir sin consuelo.*

Pocos son los santos que sin más suscribirían esta máxima singular. Es cierto que de haberla encontrado a su puerta el Padre Joaquín, hubiérala arrancado por ser una deformación y una injuria a la vida de intimidad con Dios que viven las almas

santás, que si es verdad que no andan siempre por camino de rosas, se alimentan por lo menos de las migajas divinas que del cielo les vienen.



Volviendo a nuestro P. Fundador podemos afirmar sin temor a ser desmentidos que entre todas las casas que en su tiempo tuvo su Congregación la de San Honorato gozó siempre de una especial predilección.

No había pasado un año desde la fundación y el Sr. Obispo de Mallorca por boca de su Provisor le pide que por favor suba a Lluch para hacerse cargo de aquel famoso Santuario.

El P. Joaquín siente en su corazón una cosa semejante a la que sintió Abraham cuando le pidió Dios que le sacrificara a su hijo Isaac. La entrevista es larga y penosa por ambas partes.

Por fin es la hora de partir de palacio. Ya en la escalera va porfiando el Sr. Reig (después Cardenal): *Ea, sea bueno, P. Joaquín. Diga que sí.* Pero el P. Joaquín se aguanta firme en su decisión. El P. Joaquín no oye. Le ciega el amor que por aquella montaña tiene y... se despide con un: *No puedo!*

Con todo, pasada la noche de claro en claro, y serenado aun así su espíritu, al día siguiente escribe al Prelado Sr. Cervera que sin más irá a Lluch pues que *más quiero estar en Lluch por voluntad de mi Prelado que solitario por voluntad propia en este monte de Randa, lugar por mí tan acariciado.*

Pero la obediencia no quita el sacrificio, y Cristo sudó sangre después que había dicho: Padre hágase tu voluntad. Así también nuestro Padre Rosselló mientras medía con sus pies las empinadas cuestas que a Lluch conducían iba de cuando en cuando volviendo su vista hacia el monte randino que dejaba, y enfilando otra vez el camino de herradura

que al Santuario conducía repetía esperanzado: *Al sacrificio, al sacrificio!*

Es que en San Honorato dejaba su corazón. Por esto un día registrando el archivo de aquella ermita se encontró un papel en donde escritas de su puño se encontraban estas palabras: Por obediencia te dejo, oh dicho-



sa soledad; pero en testimonio de mi indefectible amor te prometo que volveré otra vez a habitarte tan luego ello me sea posible.

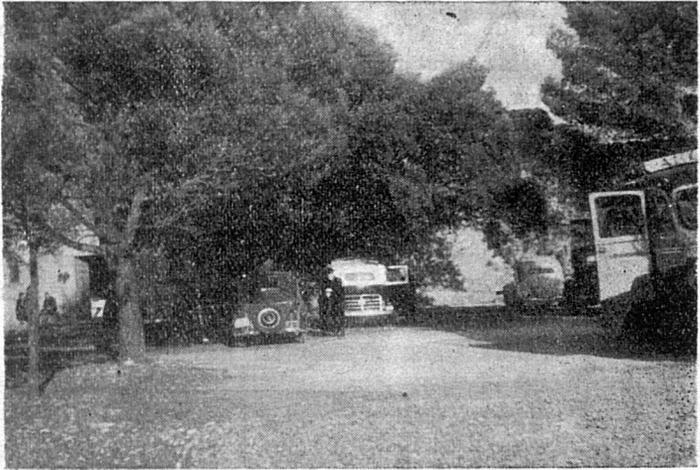
Pero la obediencia dispuso que no volviera a San Honorato más que con la mente y el corazón como cuando en 1901 escribía al P. Perelló, el futuro Obispo de Vich:

Aquí, en La Real, harto bien me estoy; pero no tanto como allí en mi amada soledad del monte de Randa. También en La Real se siente algo de la presencia de Dios; pero no así como en San Honorato se siente. Hay una diferencia inmensa!



Los hijos del P. Joaquín recibieron en herencia de su Fundador un gran amor a la vida contemplativa y al retiro que es su camino ordinario. Por esto nosotros siempre amamos a San Honorato.

Hacia, empero, unos años que por circunstancias especiales tuvimos que bajar de nuestro idolatrado Sinaí, y a fe que en su archivo una mano cariñosa dejó constancia también del por qué de la bajada, y de que a la primera oportunidad se repoblaría aquella ermita que fué cuna de la Congregación.



El diecisiete del pasado setiembre sonó la hora de la añorada restauración. Desandando el camino el Noviciado pasó del histórico Monasterio de La Real a la soledad excelsa de San Honorato. Fué día de júbilo y de gran fiesta.

En este día todos los que «amábamos las piedras de nuestra Sión y nos compadecíamos de sus ruínas» pudimos también exclamar con los hijos de Israel en el jubiloso día de su retorno:

*Cuando restauró el Señor la suerte de Sión  
estábamos como quien sueña.  
Entonces nos bailó en los labios la sonrisa  
y en himnos de júbilo se desató nuestra lengua.*

Reciban por esto mil parabienes quienes con piadosas manos entre rezos y plegarias la limpiaron y restauraron.

Pero sobre todo cabe felicitar al Rdmo. Padre General que con pulso firme decretó su rehabilitación, devolviendo al Instituto una fragua de santidad en el monte inmortalizado por los idilios del Amigo y del Amado.

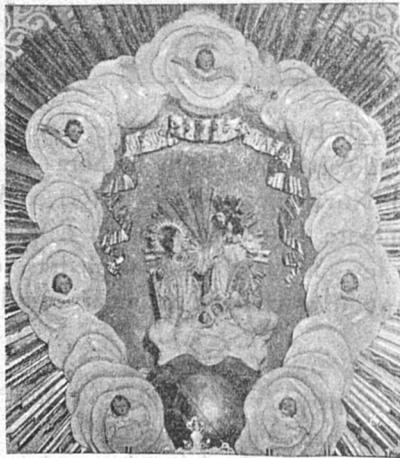
Con resonancia de acorde triunfal leeremos el artículo 3.º de la Santa Regla donde el P. Joaquín escribió:

Con el fin de conseguir ante todo y sobre todo la íntima unión con Dios y procurar por todos los medios la salvación de las almas, en cualquier parte donde se establecieren procurarán tener alguna casa situada en algún monte o soledad, libre de toda distracción, y donde sea difícil el trato y comunicación con las personas del mundo, como sucede en Mallorca con el monte de Randa, cuna de la Congregación, lugar muy apto para la contemplación de las cosas divinas, juzgado ya así por el Beato Ramón Lull, que estableció su morada. Esta casa podrá servir para la formación de los Novicios y para dar ejercicios espirituales tanto a sacerdotes como a seglares.

Con el vetusto Santuario de Cura donde se forman los Novicios de la Tercera Orden Regular de S. Francisco y nuestra Casa-Noviciado de San Honorato es de esperar que la santa montaña de Randa pueda ahora emular los tiempos más gloriosos de su historia.

Esto es lo que vivamente desea

Miguel Ollers, M. S. S. C.



# ¿odos los Santos...

# Fieles Difuntos...

---

---

He ahí dos nombres, dos fechas que, encabezando un mes, lo tiñen todo con el color de las cosas graves y solemnes.

Gravedad y solemnidad de las cosas conmemoradas, que nos hablen de la muerte y de otra vida y son, el propio tiempo, un mensaje de esperanza y de seguridad.

Las campanas que resuenan en tales fechas y nos envuelven en un clima propio a la meditación, son campanas de victoria, de superación de la muerte, de júbilo colectivo de todos los cristianos que saben que existe la comunión de los santos entre los miembros de los tres estados o Iglesias: militante, purgante y triunfante.

No inclinamos, pues, pesadamente la cabeza hacia las tumbas. Es hacia lo alto donde debemos mirar: allí está nuestro puerto final; allí están nuestros amigos, los Santos. No lloremos como aquellos que no tienen esperanza. Herederos de un pasado glorioso, pertenecemos a la raza misma de los Santos, y apoyados en su intercesión debemos ascender sin cesar hacia lo alto.

Si el centro de gravedad de los cuerpos es la tierra, el centro de gravedad de las almas debe ser únicamente el cielo.

Empeñado está el mundo en hacer de la tierra el centro de gravedad de las almas, y emplea toda suerte de malas artes para lograrlo. Se trata de hacer de este valle de lágrimas un paraíso de deleites; más no de deleites puros de la inteligencia y del corazón, sino de deleites de los sentidos y de los más viles apetitos de la carne. A esta meta parece que se encamina esta civilización materialista, que trata de suplantarse en la tierra la verdadera civilización cristiana. Hay pues, verdadera necesidad de emprender una cruzada contra este sentido materialista de la vida, que todo lo invade y que penetra, desgraciadamente en las sociedades que aun se denominan cristianas.

Escuchad el inspirado cántico que hace ya muchos siglos entonaba desde este valle de lágrimas aquel Santo Padre que se llamó San Cirilo, en su tratado *De la Inmortalidad*.

«El mundo para mí no vale nada. Huésped de un día, soy un desterrado y extranjero que cruzo el desierto de la vida. Con ansia espero el día que me saque de este destierro, rompa las cadenas del tiempo y me coloque en el reino de los celestes

regocijos. ¿Qué hombre arrojado a lejanas playas no tendría prisa de volver a su tierra? ¿Qué navegante, ansioso de ver a su familia, no desearía con anhelo un viento favorable para abrazar cuanto antes a los que ama su alma?.. El cielo es mi patria. Allí me esperan multitud de seres queridos, seguros ya de su inmortalidad, pero solícitos todavía de mi salud. Qué gozo para ellos y para mí volvernos a ver, volvernos a abrazar!»

Este largo suspiro, salido del corazón

de uno de nuestros Padres más antiguos, al cruzar los siglos, nada ha perdido de su mística hermosura y de su misteriosa majestad. ¿Y habrá todavía quien diga que no hay poesía en los Padres de la Iglesia? Tengamos lástima de los que no conservan más que un ojo, dice San Agustín; y agradezcamos al Señor el habernos dejado los dos ojos, el carnal y el espiritual, el de la razón y el de la fe, para apreciar las cosas en su justo valor.

B. R., M. SS. CC.



# El Prior del Colegio de Lluch

## Rdo. Bartolomé Ripoll

Por el P. R. JUAN MESTRE

(Continuación)

### Tercer priorato

### Peligro de moros.

Y volviendo al Setiembre de 1575, sucedió que en la noche del día 7, vigilia de la fiesta principal, oyóse tropel de gente armada que se acercaba al Santuario. Helados de pavor debieron quedar peregrinos y Colegiales ante la perspectiva de un posible asalto de moros; y más recordando el de Albarca, acaecido seis años antes. Pero pronto, al reconocer voces amigas, los ánimos se sosegaron.

Era un escuadrón de doscientos hombres, armados con arcabuces, que desde Inca y Selva mandaba al Santuario el ilustre Señor Gobernador, para defenderlo de los piratas sarracenos; pues había llegado a sus oídos la noticia de que *moros volían sacatjar la casa da lluch*.

Venían con sus provisiones: no podían contar con que el Santuario de momento pudiera atender a tanta multitud; a pesar de ello hicieron elevadísimo consumo de comestibles. *Lo dia de nra Sa. feran grandissima despesa de vitualla de pa, vi, olli, formatge, olives; ultra lo que ells portaren.*

Siempre el temor a los moros era la espada de Damocles pendiente sobre las regiones costeras de Mallorca. Ya vimos como en 1558 se había sabido en Lluch de un desembarco en Menorca. Cayeron efectivamente sobre Ciudadela los corsarios y cautivaron a la mayoría de sus pobladores, deportándolos a Constantinopla.

En 1561 arribaron al puerto de Sóller 23 buques con 1700 argelinos; pero fueron completamente vencidos por las fuerzas que Rocafull mandó a las órdenes del capitán *Angelats*.

El peligro de un asalto en Lluch no era infundado. Leemos en el Libro de Determinaciones o Actas, conservado hoy en el Archivos Histórico Diocesano, una resolución colegial de 1573, la cual había sido leída también por el historiador Sr. Rotger.

En ella consta que se han recibido noticias de que un renegado, por nombre Cipión, *amanassava de saltatjar un monastir de Mallorca*. Súpolo también el valeroso capitán *Angelats* y al momento despachó desde Sóller a Damián Ensenyat con una misiva a los Colegiales de Lluch, dándoles *avis com auien axits certs vaxells de Alger ab Cipión, per pendre una deuote* (casa o monasterio).

Como Lluch era el Santuario principal y el centro de la devoción mariana de la Isla, no es de extrañar que el benemérito capitán *Angelats*, que había salvado a Sóller, pensara inmediatamente en Lluch y cuidara de que sus moradores se armaran convenientemente y tomaran precauciones de vigilancia y medidas de seguridad.

Ante tal peligro los Colegiales determinaron cegar todas las puertas innecesarias. *Fonch determinat fossen tapats dos portals, ço es de la paissa y del astable*, que anteriormente se habían abierto al exterior, *per no esser molestats de besties*.

Suponemos que en Setiembre de 1575 no pasó todo de alarma; pero se vivió siempre alerta a cualquier fuego o humo del *talaier* de Cosconar, para cuyo salario una resolución colegial determinó contribuir con ocho o diez sueldos.

A pesar de la torre de defensa, no se sentían por entero seguros en Lluch. En el bienio de 1577-79, hay muchas idas y venidas para proveerse de armas y municiones. En Agosto de 1578 *Fra Domenech* trae de la Ciudad 10 libras de pólvora, otras tantas de plomo y dos mosquetes, con recibo firmado de su propia mano *y subsignat da tots los ravarents*, bajo condición de restituirlos con todos sus aparejos, en la forma que los han dado, pues *son del rey*.

El 29 del mismo mes los Jurados escriben una provisión firmada *de m.º Pach* *fuster, m.º Baltasar Dureta, m.º Janer, m.º Gabriel Gual, senyor de Canet*, para que con ella se presente el Colegio Torelló al Sr. *Foanot Anglada, monitioner*, y se faciliten al Colegio de Lluch *mosquets de posta ab tots los forniments necessaris y bosses per les pilotes. Deu nos fassa gracia nols aiam manaster*.

El maestro herrero Ferrá, arregla multitud de llaves y cerraduras y repara las alabardas, En Setiembre de 1578 se habla del tiempo que el Prior Bonanat ha estado en la Ciudad, *asparant lo capitá de la artalaria que li donats los mosquats*.

En Noviembre de 1580 determina el Colegio desarmar doce lámparas de plata y pedir licencia al Sr. Obispo para fundirlas y venderlas, y de esta manera *fortificar la casa per temor de inimichs*. Su precio fue de noventa y una libra, siete sueldos y dos dineros. El notario condonó sus honorarios.

En Marzo de 1582, hallándose en Lluch el Canónigo Sampol, se ofreció a los Colegiales, para presentar al Rey en su próximo viaje a la corte una súplica, pidiendo *almoyne per fortificar la casa*. El Prior de aquel bienio, M.º Torelló, fue elegido por los Colegiales para que pasara a la Ciudad y redactara con el notario m.º Antonio Pascual, una exposición o memorandum de la necesidad en que se encontraba la Casa.

\*... *la casa de lloch sta prop la mar y perque los moros son vinguts tres vegades a las possessions prop dita casa y que han anquativada gent dos o tres vegades y que la darrera vegade venian determinadament a la dita casa de lloch y perque foren descuberts no arribaran (sería en 1575?) y mes que los moros sempre pallen de venir a sagatjar dita casa y per esta revó te necessitat de ser forta...»*

A pesar de este ambiente de intranquilidad, la Casa seguía en lo demás su vida ordinaria, realizando las *acaptas* de costumbre en Mallorca y aun en Ibiza y Menorca.

En Enero de 1576 se obtuvo licencia para cuestuar en Menorca. A fines de Febrero todavía se andaba buscando quién pudiera tomar a su cargo la cuestuación. Y en Mayo del mismo año de 1576 el notario Sebastián Amer formalizó una súplica al Rey, para poder establecer cofradía en Ibiza y Menorca. Por lo demás, las cuestuaciones en Menorca son más antiguas: las vemos organizadas perfectamente en el siglo XV; y seguramente han de ser más antiguas.

Sobre el establecimiento de la cofradía en Ibiza, publicamos datos en los últimos números del pasado año. Paso allí en 1576 *Fra Joham Mondrago* con el teólogo maestro Qués; pero su predicación vióse impedida por la Cruzada, que tenía primacía. El Prior Ripoll escribió una petición a S. M. Inmediatamente escribe: *He cobrat las candelas, imatges i bacins, tramatiy en un libre de ma mía, tots los miracles qui son presentats a la esglesia, firmats dals preveras.*

Parece deducirse que, junto con la petición a S. M., iba un libro escrito de su propia mano, con la relación de los milagros de la Virgen de Lluch. Celebramos este cuidado e interés en escribir los prodigios de la Virgen. Más adelante, para que la difusión de los mismos sea mayor, se servirán de la imprenta.

Antes que el Dr. Rafael Busquets escribiera su historia del hallazgo y milagros de la Moreneta Reina de Mallorca, y aun antes de que en 1642 el Dr. Diego Desclaplés y Montornés, Vicario General de Mallorca, formara su proceso, ya los Rdos. Colegiales habían encargado a un Padre Jesuíta un libro sobre los mismos.

A 13 (Marts 1629) *aná lo traginer per aportar lo pare Ripoll de la Companya ab lo hermano Carrió, per fer lo llibre de la inventio de nostre Sa. y de sos miracles.* Si llegó a publicarse este libro, recomendamos su búsqueda a los bibliófilos.

Por lo demás, no fué esta la primera vez que subieron Jesuítas a Lluch. El mismo Prior Ripoll, el domingo 4 de Marzo de 1576 sentó a la mesa colegial a dos *preveras iniguistas*, y para atenderlos debidamente, pidió un chivito *al senyer en Porquer*, arrendatario de la *possessió de Lluch, perque bastás la carn.*

Antes de terminar este artículo, queremos consignar algunos pormenores que nos revelan mejor el carácter solícito y cuidadoso del Prior Ripoll.

Viendo que el retablo del altar mayor estaba deslustrado por los años y el polvo, gasta cinco sueldos para limpiarlo con aceite de lino. *Per portar olli de llinos (sic) per nateiar lo rataula maior.*

Compra una castanete de aygo murta per fer casoleta quant venan algunas personas de maraxer y per la asglasia.

Otro día trae un sueldo de bata feluga per fer pan ras per los preveras, y en cierta ocasión compró un perell de gallines de medó amera, per los prevaras, perque la cabra los feya mal.

(Continuará)



Con el ambiente del curso ya comenzado, ha llegado Octubre, el mes del Rosario. En derredor del Santuario respira, exceptuando los domingos y días festivos, aire de más soledad que convida tanto a sus moradores como a los peregrinos que a él llegan a un ambiente de recogimiento y oración.

También en Octubre y en los meses de invierno suben devotos a Lluch, a la Casa de la Madre; porque la Providencia amorosa de la Moreneta la experimentan sus hijos devotos en todo momento.

Como fecha importante del mes de Septiembre, señalaremos la del día 29, festividad del Arcángel San Miguel y fiesta onomástica del Rdmo. P. Miguel Ollers Fullana, solícito Prior del Santuario y Rector del Seminario mayor y menor del mismo Santuario. Ya en la víspera, la casa quedaba convertida en un ameno jardín, es la fiesta del

Padre y sus hijos tienen que agasajarle de la mejor manera posible.

A las 8, misa solemnísimas que canta el P. Prior. La Schola ha interpretado la partitura «Gratia Plena» de Refice, que ha complacido mucho al mismo Prior.

Muchas familias de Estudiantes y niños, lo mismo que de los dependientes y amigos del Santuario han obsequiado al P. Prior, con valiosos presentes.

Después de la comida, en la sala de visitas, se han leído al Padre las emotivas felicitaciones de los Blavets y Estudiantes y a continuación un coro de niños y Estudiantes, bajo la dirección del P. Rafael, ha deleitado a todos, al mismo tiempo que obsequiaba al P. Prior, con las delicadas composiciones de su repertorio criollo. Como acto final, el P. Prior, sumamente agradecido a dado a todos las gracias.

**Octubre.**—El día 2, primer domingo de Octubre, después de la

Misa Mayor, se hace la acostumbra procesión por la vía monumental de los Misterios, cantando el Santísimo Rosario.

7.—Festividad de la Virgen del Rosario. Por la tarde durante la función de la noche, el P. Prior dirige a los asistentes una exhortación sobre la práctica del santo Rosario.

8.—Domingo Truyols Nadal y Domingo Truyols, su hijo, suben a Lluch en bicicleta desde Manacor para agradecer a la Virgen una gracia recibida y cumplir la promesa que hicieron.

9.—Miguel Niell Bonafé, su hermana, una cuñada, una sobrina y su hijo, suben a pié desde Llorito en cumplimiento de una promesa que hicieron cuando la operación de su hermana Catalina. Llegan a las 5'30 de la mañana, oyen misa y vuelven a su pueblo.

Miguel Gelabert, entrega a la Virgen el lazo de la primera Comunión en acción de gracias y para cumplir la promesa que hizo. Viene acompañado de su madre Catalina Pons.

Antonio Gomila Reynés, en acción de gracias por la curación de una pierna, sube a Lluch y regala a la Virgen una aguja que llevaba en la pierna. Hacen decir una misa.

Ana Vallespir Bauzá y su esposo, suben a Lluch para dar gracias a la Virgen; dejan a los pies de María un cuadrado con la fotografía de la recién nacida, Bárbara Fullana Vallespir.

12.—Fiesta de la Santísima Virgen del Pilar. A las 8'30, Misa Comunitaria celebrada por el Rdo. P.

Prior. Esta misa en la cual la Benemérita de Escorca ocupa lugar de preferencia, fue encargada por la misma Benemérita como expresión del homenaje más ferviente que en tal día ofrecía a su excelsa Patrona. El celebrante dirigió a los oyentes plática de circunstancias.

El mismo día 12, la Sra. Ana Francisca Terrasa de Palma, ofrece a la Virgen un lazo en acción de gracias por la curación de una persona allegada.

16.—Catalina Domingo Payeras, en acción de gracias por la asistencia de la Virgen en una enfermedad hace cantar una salve y una misa.

La familia Nicolau de Biniali sube a Lluch, para cumplir la promesa que hicieron cuando la Virgen dejó sentir su protección en una enfermedad del padre, D. Juan Nicolau. Hacen decir una misa. Una vez más la buena familia da testimonio de su amor a la Virgen de Lluch.

23.—Las hermanas Raymond de Sóller regalan un encaje para los roquetes de la Escolanía. Lo mismo hacen la Señorita Catalina Brunet y la Sra. Rosa Vicens Mayol.

D.<sup>a</sup> Margarita Roca Llabrés, viuda de D. Vicente Pol Llompарт, Director que fue de la «Lira Esportense», cumpliendo un voto de su marido, ofrece a la Virgen una artística batuta, obsequio de los componentes de dicha banda a su director.

**FIESTA DEL DOMUND.**—Como cada año se ha celebrado con la mayor solemnidad la jornada misional.

El domingo apareció la entrada del Santuario con bonitos carteles.

Hubo misa solemne con sermón misional a cargo del P. Jaime Palou, M. SS. CC.

Los niños vestidos de chinitos, negros y japoneses salieron con sus huchas a postular limosnas para las misiones.

Hubo un fervoroso señor que en un alarde de generosidad misionera dio la limosna de 2000 pesetas. El Señor, que no se deja vencer en generosidad se lo recompensará.

La suma total de la recaudación misional fue 4824 pts.

**Matrimonios.**—Ante la imagen da la Moreneta, han unido sus vi-

das con el vínculo del santo Matrimonio.

22 de Septiembre. — D. Pedro Gelabert Grimalt con D.<sup>a</sup> Jerónima Bauzá Gayá, de S. Lorenzo des Cardessar.

3 de Octubre.—D. Antonio Palma Ramos con D.<sup>a</sup> Adela Ginés Tomico, de Palma.

D. Marc Kurt Heim con D.<sup>a</sup> Francisca Suñer Mas, de Palma.

D. Pedro Alemany Torres con D.<sup>a</sup> Margarita Estelrrich Bassa, de Santa Margarita.





# NECROLOGIA

D. José Rigo Sansó, falleció el día 4 de Junio, en Ca's Catalá, a los 44 años de edad. Fue suscriptor de nuestra revista Lluçh.

Muro.—El día 30 del pasado agosto descansó en la paz del Señor, D.<sup>a</sup> María Picó Picó, antigua suscriptora de nuestra Revista.

Los que la conocimos pudimos apreciar en ella una madre de familia ejemplar, muy dada a los trabajos de la casa y a las obras de piedad, por lo que esperamos que la Stma. Virgen, de quien era devotísima, la haya introducido en la gloria de su Hijo.

Acompañamos en su justo dolor a su esposo D. Jaime, a sus hijos Isabel, Juan (Hermano de la D. C.) Jaime, Juanita, Miguel, José (H. de la D. C.) Gaspar y demás familiares.



Muro.—El día 25 de Septiembre de 1960, descansó en la paz del Señor D. Rafael Salamanca Sastre, antiguo suscriptor de nuestra Revista. Alma devotísima de la Stma. Virgen. Después de una larga y penosa enfermedad que sufrió con edificación de cuantos le trataron, su muerte fue como el dulce dormir de un hijo en los brazos de su Madre.

Nuestro más sentido pésame para su esposa Doña Francisca Ana y demás familiares.

El día 28 Septiembre falleció cristianamente en Lluçh nuestra suscriptora y cofrade D.<sup>a</sup> Juana A. Pons Ramis a la edad de 54 años habiendo recibido los Santos Sacramentos.

Reciban nuestro más sentido pésame su esposo, hija Hna. Juana de Jesús Eucaristía, Carmelita Descalza y demás hijos y hermanos.



# Llibres mallorquins

Del P. Rafael Ginard i Bauçà T. O. R. hem rebut un exemplar dels seus *Goigs populars a la Mare de Déu de Sant Salvador de Felanitx* que, en impecable i monumental edició ha publicat «Radio Juventud» de l'esmentada ciutat de Felanitx. És una peça poètica que bé val un comentari, i li volem dedicar de gust.

La personalitat del P. Ginard és prou coneguda a Mallorca. Els seus estudis folklòrics —principalment la recerca i classificació de les cançons populars— li han valgut diverses distincions de l'Institut d'Estudis Catalans, de Barcelona. És també un poeta, i, com a tal, s'inscriu en una línia que procura de fer conseqüent amb el seu amor al poble. Val a dir que ell creu en tot el significat de la paraula «poble» com a cosa viva, arrelada en el passat i realitat present. Per això la seva poesia vol ésser clara, entenedora i dita amb paraules pures, de legal circulació —diríem— entre el poble. Tasca no gens fàcil, si un la vol fer amb coneixement de causa, amb tècnica i perícia. El P. Ginard posseeix totes aquestes condicions; en coneix finament la seva psicologia.

Bella mostra del que deim són aquests *Goigs*, que si a certes estrofes sembla que parla el glosador anònim de la més noble llei, en certes altres no deixam de veure-hi la prodigiosa habilitat del savi i de l'artista, i, més encara, del poeta poderós que batega a dins. Mirau, si no, quina filigrana de començament:

Puix que sou la Sobirana  
Mare de la Bella Amor,  
siau la nostra amor, Ermitana  
del Puig de Sant Salvador.

¿Quina cosa més acostada al poble que els bons ermitans? I ¿quina idea més nova, i al mateix temps més bella per lligar els conceptes litúrgics de la «Mare de la Bella Amor» que associar-los al concepte d'Ermitana-Senyora que presideix i escolta, enlloc del rossinyoleig d'una escolania, la penitència i la devoció dels humils ermitans?

Í segueix cantant-nos aquesta imatge de la Verge que és «colrada com unà espiga / dins l'espès d'uns reveixins», la qual «per veure mar, puigs i plana» se n'és «pujada al cuculló». Per Ella «les ones s'enfloquen, / i el jorn rima, neix i creix»; sols de veure-la «les blateres / goixen i posen bon brull», el campatge es transfigura i, per aclamar-la, «ballen els turons». La gent hi puja «pel rost dels camins», «de Salves la boca plena». Cap detall popular no és negligit, ans l'eleva a una digna categoria:

Veim, gropellosa una roca  
i vol la tradició  
que, qui la fer o la toca,  
guanyi cent anys de perdó.  
Talent ho fila i debana  
una adorable cançó...

Fent la senda més benigna,  
el poble, amb candor d'infant,  
en diu d'un menhir — i el signa —  
el macolí del gegant...

Hem dit de la tècnica del P. Ginard. No és cosa gens planera això de fer poesia populista. I no sabem si a posta o sense voler, li han sortit en alguns indrets alguns adjectius tan erudits com són «fúlgid» i «mirífic». «Fúlgid Estel de la Serra», «mirífic Brollador»: ¡que sonen de bé, però, aquestes frases! I tot sense que desdiguin en l'armonia del conjunt, tan dolça, tan suau:

Les negrors del cor desferra,  
miraclera, vostra mà.  
Donau pau a qui té guerra  
i a tothom salut i pa.  
A la donzella galana  
un ben plantat amador.  
Siau la nostra amor, Ermitana  
del Puig de Sant Salvador...

\* \* \*

Darrera aquests conceptes del poble i de la poesia popular, no estarà gens de més parlar d'un jove talent —Llorenç Vidal— que també estudia i s'interessa pel poble i les coses populars. Director de la revista «Ponent» i dels plec de poesia «La Font de les Tortugues», poeta ell mateix també, i mestre d'escola i una gran promesa de la moderna pedagogia, sembla que en tots els seus camins no cerca altra cosa que arribar i entrar dins l'ànima popular.

Ara ha editat, per segona vegada, la seva «Petita Ortografia Balear». No hi cerqueu un manual per a iniciats, per als professionals de les Lletres. Llorenç Vidal

ha publicat aquesta Ortografia per al poble. Per això el poble la compra i l'estudia, i en tant poc temps, ha esgotat la primera edició, i ha fet necessària aquesta segona. Aquest llibretó està escrit amb senzillesa i claredat, amb mostres d'un gran valor pedagògic: «Què s'escriu, casa o case, fava o fave, espasa, espase o aspasa, ascoltar o escoltar, claror o cleror?». Així d'aquesta manera tan simple i elemental, tan precisa i rudimentària, en un curt número de lliçons que no passen de la dotzena i mitja, són ensenyades les principals regles perquè un mallorquí qualsevol pugui, en dues setmanes, sortir de la vergonya de no saber escriure la llengua que parla, apresada en el si de la seva mare, en les exclamacions més íntimes, en el resar de cada dia, i en el filar i debanar de les rondalles que avivaren i esperonaren la nostra fantasia.

\* \* \*

Voldríem parlar de moltes altres publicacionetes mallorquines. Mossèn Bartomeu Quetgles i Gayà una figura de la sociologia espanyola d'avui, ha publicat una sèrie de conceptes bellíssims i profunds sobre el treball en un fullet titolat «San José obrero». A la portada s'hi reproduïx una valuosa taula sobre el taller de Natzaret, obra del pintor mallorquí Martí Torner (segle XV), de la col·lecció Villalonga Mir.

Del llogaret de Galilea ens ha arribat també un fullet d'homenatge a Mossèn Llorenç Riber editat en ocasió d'ésser-li dedicada una làpida el dia 8 de setembre passat. Hi sobressurt l'edició de la famosa poesia *Galilea lloc ventós*, seguida d'unes traduccions anglesa i francesa.

De Sóller, la veritable efemèrides del periodisme local que representen les Noces de Diamant del «Sóller» amb un número extraordinari de 152 pàgines, ben nodrit de col·laboracions i d'il·lustracions, i que significa un esforç ben digne de les millors alabances pel qui n'és el seu actual director, don Miquel Marquès i Coll.

MIQUEL CAYÀ



# DEDICACIÓ

Mare-de-Déu de Lluch, Patrona de Mallorca.

Vós sou la nostra Mare.

Vós sou la nostra Reina.

Com una centinel·la, Vós estau dreta al cap-caracull de nostra Serra, vetllant per la pau i l'abundor del vostre Regne; per la salut i l'alegria de vostra fillada.

Des d'aquella altura, Vós assenyalau als vostres fills, amb l'índex estirat, el Camí de la Vida i de la Glòria, i els camins de la vida i del benestar.

A Mallorca —i a fora Mallorca— tots els camins duen a Llull. Tots els camins duen a Vós, Maria.

De tots els indrets de l'Illa parteixen innombrables rutes que van a morir tranquiles als vostres peus; i, des de vostra Casa d'Or, baixen totes les carreteres i caminois que arriben gojosos fins a la porta, fins als fogars dels vostres sirvents.

Cap a Vós van, i de Vós venen totes les carreres i viaranys. Aquells sembrats de espines i de carts, regats de llàgrimes; aquests florits i perfumats de roses de gratitud i remoreig de cants.

Vós il·luminau totes les senderes.

Qui us trobà, trobà la via, i, per ella, corr ple d'esperança i curull de goig.

Vós sou, O Mare, el Camí reial per on Déu vingué a nosaltres, i per on nosaltres correm, jugant, cap a Déu.

Verge de Lluch, inclús la nostra vida és un camí, curt, com un sospir, de-vegades; i de-vegades llarg, com un ànhel.

Mes, pel camí de nostra vida trista, Vós amorosa, a cada punt, us hi feis topadissa: ens aidau a dur, ansaper-ansa, la senallona d'herba i d'es-còria; ens il·luminau la petja per lliurar-nos de tota travalada; ens do-



Edificio del Colegio «Obispo Perelló», en Madrid.

nau la mà i ens feis corre falaguers, pel cós ple de terrossos, fins a la jòia del Cel.

Gràcies a Vós Maria, Madona de Muntanya, Verge de Lluch Morena, gràcies a Vós, hem arribat nosaltres venturosos a més de mig camí de nostra vida...

Per totes aquestes coses —i per moltes més encara—, ens plau, Moreneta, dedicar-vos aquest carrer a dins la Capital de España:

Perquè ell sia un testimoni perenne de nostra gratitud i amor.

Perquè, per ell, ens recordem que on-se-vulla, Vós seguïu essent el nostre camí i la nostra guia.

Perquè el vostre record ens fassi frissar i fer més via per la «costa llarga» de les virtuts cristianes.

Senyora, us demanam que aquest carrer que porta el vostre nom amable, sia un carrer de pau i d'alegria; que no hi hagi en ell ja mai una desgràcia;

que tots els qui passin per ell rebin de Vós, oh, bona Mare, un do o una moixonia...

I, sobre tot, us demanam, Senyora, que —en memòria dels Atlots Blaus, que us canten cada dia— vulgueu acompanyar sempre seguit aqueixa grossa llocada d'infantons que van i venen al vostre Col·legi, que Vós mateixa heu aixecat miraculosament.. Beneiu-los! Protegiu-los! Defensau-los! Fei-los savis

i sants! No permeteu que cap d'ells s'extravii ni se perdi! Condui-los pels camins de la ditxa temporal i eterna!

Senyora, acceptau benigna el patronatge d'aquest carrer i de tota aqueixa redolia!

Rebeu també, O Reina i Mare nostra, el testimoni d'amor encès de la Colònia Mallorquina que, enfora de «Ca-seva», sent més viva l'enyorança de Vós i d'aquell Paradís del que Vós sou la Reina.

Verge de Lluch, veniu sempre amb nostra companya pels camins i adresseres de la vida. Comptau i dirigiu les nostres passes.

Verge de Lluch, seguïu sempre essent Vós l'ample, florit i lluminós Camí Reial per on les nostres ànimes s'en muntin cap a Déu.

**B. Matheu, M. SS. CC.**

# Una calle de Madrid

a la

# VIRGEN DE LLUCH

## LA NOTICIA

El día 14 del pasado Octubre el Ayuntamiento de Madrid, accediendo a una solicitud de los Misioneros de los Sagrados Corazones, acordó fuera rotulada una calle de la Capital de España con el nombre de la Virgen de Lluch, Reina y Patrona de Mallorca.

El día 30 del mismo mes se reunió la Colonia Balear en el Colegio «Obispo Perelló» presidida por el Excmo. Sr. D. Rafael Villalonga, Presidente de la Diputación de Palma para dedicar con toda solemnidad a la Virgen de Lluch, precisamente la calle por la que tiene la entrada de niños dicho Colegio de los Misioneros de los Sagrados Corazones.

A las 2 de la tarde el Muy Rdo. P. Rector del Colegio celebró una misa rezada, terminada la cual, a pesar del mal tiempo, todos los asistentes, salieron a la calle, entronizando la imagen de la Virgen de Lluch sobre un pedestal.

La sencilla ceremonia finalizó con el canto de «Dins el cor de la muntanya» coreado por todos los presentes y unos vivas a la Virgen de Lluch, a Mallorca y a los PP. Misioneros.

Seguidamente unos ochenta mallorquines residentes en Madrid se reunieron en el Comedor del Colegio «Obispo Perelló» para compartir fraternalmente la mesa.



El Sr. Presidente de la Diputación de Palma leyendo el fervoroso homenaje de dedicación de la calle.



Refresco, después del acto, de la Colonia Mallorquina en Madrid.

# Reflexiones

A la sombra húmeda de los cipreses de Noviembre, mientras a lo lejos se visten los plateros con oros otoñales, surge la pregunta: ¿Que es el cuerpo humano?

Síntesis de maravillas — contestan los naturalistas. En él descubren cada día nuevos secretos, nuevos porqués de operaciones hasta ahora, después de tantos siglos de observación, insospechados. Pregúntanle incessantemente al microscopio, y con sus respuestas abultan en cada edición los libros de Anatomía.

Ideal de belleza — responden los artistas. Y estudian ahincadamente nervios, músculos, posturas y proporciones del cuerpo humano. Les gusta él agitándose en exaltación barroca, y les gusta también detenido en un reposo clásico.

Ensueño de hermosura — responden los enamorados. Y ante la persona objeto de sus amores, pasan a segundo término las excelsas cualidades del alma desplazadas por el embeleso del cuerpo.

Embobados ante él agotarán las metáforas de los poetas y dirán semejanzas que Dios, en su misericordia, no querrá transformar en realidad.

%% %% %%

Y no obstante ese cuerpo que estudian los naturalistas, ese cuerpo que admiran los estetas y adoran los enamorados, es flor de un día que los cuidados más exquisitos no acertarán a conservar lozano una vez llegue la noche.

Y es frágil su belleza. Toda ella depende de una justa proporción, de un conjunto que se sostiene en equilibrio inestable. Bastará que una mejor alimentación engrose los músculos o que el hambre empobrezca el tejido adiposo para que el cuerpo humano pierda todo su encanto y hermosura. Bastará que la vejez agrande las facciones del rostro o rice la tersura del cutis para que los ojos, que antes se detuvieron admirados, busquen otros objetos en que posarse.

%% %% %%



Humilde cementerio mallorquín, con el ciprés que besa las ramas del olivo centenario que asoma tras la tapia

(Oleo de F. Bernareggi)

Ahora bien: ¿Cómo debe de verse dedes el cielo el cuerpo humano? ¿Les interesa a los seres celestiales la corporal humana hermosura?... Seguramente, sí. La sagrada Escritura habla de esa corporal belleza: A Judit le dio Dios esplendor; a los jóvenes cautivos en Babilonia les concedió, alimentándose con legumbres tal hermosura que nada tuvo que envidiar a los efebos que se alimentaban de la mesa del rey. Y el Cantar de los Can-

tares pinta la belleza humana con metáforas tan atrevidas que difícilmente habrán sido sobrepasadas en toda la Literatura.

Fundados en el sentir del Doctor Angélico y en el de la mayor parte de los Santos Padres, imaginamos el cuerpo de Cristo, —cuerpo de hombre—, como una obra de beldad eximia, la obra maestra de la Santísima Trinidad entre todas las de la Creación visible. Cuerpo humano, además de divino, el que el Salvador tiene allá en las alturas; y su figura no ha de desdecir en el conjunto de bellezas que forman el cielo.



No obstante, la visión que de los seres humanos se tiene en las moradas celestiales ha de diferir grandemente de la que tenemos aquí los mortales. De otra suerte la belleza de un alma quedaría depreciada al contemplarla enjaulada en un cuerpo contrahecho como un cuadro mal enmarcado. Y el cuerpo torturado de un mártir sería como estatua antigua que todos admiramos pero a la que preferiríamos no faltara la integridad.

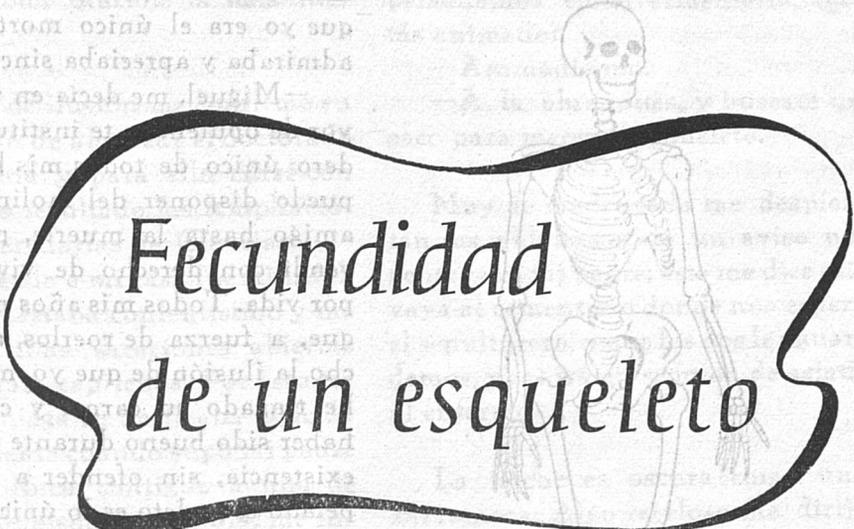
Además, es imprescindible haya en las alturas un módulo único, inalterable. Porque el diverso criterio de los hombres sume frecuentemente en un laberinto de dudas. El ideal de belleza núbil de un joven hotentote o malayo dista enormemente del de un europeo, como tampoco las deformaciones a que someten sus pies las mujeres chinas hallan eco en nuestros países occidentales.

No tiene en la tierra la belleza unos cánones fijos, ese módulo exacto que se ha intentado dar a las medidas en Matemáticas y en Física; varía su apreciación según los pueblos, según las edades y hasta según el sentimiento que en aquella sazón domine el ánimo. ¿Quién iría ahora por la calle con la golilla que hacía la ilusión de los elegantes del siglo XVI o con la chelina romántica del XIX?

Pues casi tanto como en los vestidos puede cambiar en las formas corporales el ideal de belleza. Pintores ha habido que han escogido modelos secos y huesudos, mientras que otros buscaron en formas gordezuelas su expresión más bella.

Transformación inconcebible para nuestro cerebro de ahora ha de acaecer en el momento en que —Dios quiera que sí— pasemos a ser habitantes de la Jerusalén celeste. Y ha de ser una de las grandes sorpresas de los elegidos el ver la manera como de un cuerpo animal brota un cuerpo espiritual y como no desentona la «voz humana» de los que fueron, en la tierra, mortales de las voces aladas de los serafines, cuando entonen perpetuamente el «Santo, Santo, Santo!».

*T. Nicolau Bauzá, M. SS. CC.*



# Fecundidad de un esqueleto

Miguel ha cumplido sus dieciseis años. Casi bachiller, se decide por las Ciencias y dice a su padre que quiere ser su sustituto. Su padre no cabe en sí de gloria, ya que su gabinete tendrá Doctor sin salir de su despacho hogareño.

Doña María señora profundamente cristiana, hubiera preferido un sacerdote y para coronar su piadosa ilusión guardaba soñadora los ricos ornamentos sagrados de un ascendiente de toga canonical, y ahora frustradas sus esperanzas, pensó regalarlos a una iglesia pobre.

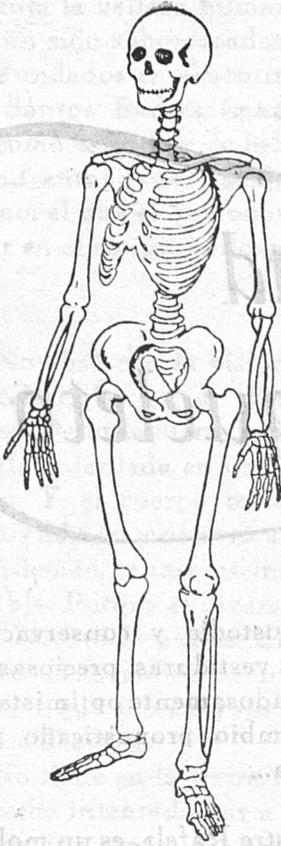
—No lo hagas le decía su hermana Catalina, Miguel aún es joven, no conoce el mundo, y ouede ser que no le guste la carrera; por sus aficiones le veía más abogado que médico, pero tiene que hacer su voluntad, en este asunto sólo hemos de aconsejar. ¿Quién se atreve a meterse en los caminos de Dios?

Y doña María confió a la cómo-

da la custodia y conservación de aquellas vestiduras preciosas y esperó piadosamente optimista el posible cambio pronosticado por su hermana...

«Mestre Rafel», es un molinerito semiciego, curtido a las penas y estrecheces; toda su propiedad se reduce a su molino viejo que le ayuda entre crujidos de antenas y chasquidos de vientos a arrastrar un poco mejor su vida. Emigrante a las Américas salió pobre de su molino con sólo los arrestos de su romántica juventud, y retornó a la gordura hueca de sus velas más pobre aún, pues había perdido sus mejores años.

Conservaba su alma de artista y su fino oído le elevó a las alturas de la armonía musical, que cultivó enamorado toda su vida; sentía la música a lo maestro, y varias veces midieron sus pies descalzos los treinta kilómetros que le separaban



infantil cariño por estar convencido que yo era el único mortal que le admiraba y apreciaba sinceramente.

—Miguel, me decía en tono mayor de opulencia, te instituyo heredero único de todos mis bienes; no puedo disponer del molino, mi fiel amigo hasta la muerte, pues ya lo vendí con derecho de vivienda de por vida. Todos mis años mondados que, a fuerza de roerlos, me he hecho la ilusión de que yo mismo me he tragado su carne; y como creo haber sido bueno durante mi pobre existencia, sin ofender a nadie, mi pelado esqueleto es lo único que mis compasivos hermanos, los hombres, me han respetado y de ahí que en estos momentos sea también lo único de que pueda disponer. Cuántas veces me has acariciado mi «calva divina», como tú cariñosamente la llamabas...! Pues ya que pronto vas a empezar la carrera de medicina, te cedo para tus estudios, mi pobre osamenta, y sólo deseo que sea útil a la ciencia, ya que ha sido un estuche tan miserable para mi alma.

Se lo prometí y nos despedimos, él para su fiel molino y yo, para los últimos estudios de Bachiller.

Pasó un curso rápido, coronándome, después de unos exámenes felicísimos, con mi nuevo título, y al llegar a mi dulce hogar veraniego, me enteran que un cólico de cerezas con todos sus huesos correspondientes, como «mestre Rafel» tenía costumbre tragárselas, le había despertado un cáncer de estómago, que en pocos días le facturó para la eternidad. Mi sentimiento fue el más

de «Ciutat», para saborear los dulzores de las Operas de su predilección. Al entrar en la Capital se calzaba y vestía «com els diumenges» y se las arreglaba para no abonar entrada alguna.

Yo le oía embobado en sus episodios calamitosos, que narraba con un gracejo encantador, salpicando su charla con sentencias de sabor filosófico, que yo repetía con simpatía y admiración. El pobre molinero de piel arrugada y amarilla como los yugos de las lentas tortugas, desposado con la monótona soledad de su vieja soltería, sin sentirse amado de nadie, me tomó cierto

sincero y mi oración la más interesada.

Lleno de ilusión me confirmé en la vocación de alcanzar el doctorado en Medicina y para ello cursé con un amplio resultado las Ampliaciones Universitarias de Ciencias.

La llegada a mi casa fue triunfal, mi padre estaba contentísimo y me concedió unas vacaciones abiertas a todos mis caprichos. Por esto mi vida veraniega se deslizaba plácida y alegremente cuando supo mi padre que una finca contigua a una de nuestra propiedad se vendía; me invitó a que le acompañara para verla y determinar si nos convenía adquirirla. Acepté con gusto, pues me senti halagado con la confianza que mi padre me concedía.

—¿No me dijiste, Miguel, que «mestre Rafel» te había nombrado su universal heredero?

—Así lo hizo en nuestra última despedida.

—Y tú ¿te mantienes en lo mismo de estudiar para médico?

—No he cambiado de parecer.

—Pues antes que los huesos de «mestre Rafel» se corrumpan debemos librarlos de la humedad de la tierra, ¿te parece bien?

—De perilla; estoy a sus órdenes.

—Pues mira; como en ese asunto no debe intervenir más que el juez y el juez del pueblo soy yo, y tú eres el heredero, no hacemos injuria a nadie si tú entras en posesión de tu herencia. Por tanto, avisaré al sepulturero para que mañana antes del alba lo tenga todo dispuesto, y nosotros dos, antes que amanezca, nos

personamos en el cementerio, ¿estás animado?

—Animadísimo.

—A la obra, pues, y búscate un saco para meter el esqueleto.

Muy de madrugada me despertan los aldabazos de un aviso urgente para mi padre; éste me dice que vaya al cementerio donde nos espera el sepulturero, y que los dos le aguardemos, pues irá en seguida de asistir al enfermo...

La noche es oscura como una zarzamora. Algo receloso me dirijo al Camposanto. Llego a la verja y una luz mortecina ilumina el depósito mortuario... Suenan carcajadas que me parecen de ultratumba. ¿Entraré?... No me atrevo; miro atrás por si mi padre llega. No veo a nadie... Los goznes chirrían y mi corazón da un vuelco... Es el sepulturero!

—¿Qué tal, Miguel, y tu padre?

Con voz atragantada le explico el caso de la llamada urgente para asistir a un enfermo.

—Estáte aquí, prefiero que no te vean.

—¿Y esas carcajadas?

—No te preocupes; unos mozalbetes vigilan a la muerta, a la luz del aguardiente; pronto dormirán como beodos... Cuando llegue tu padre da un silbido.

De cada momento más nervioso, cada minuto es un suspiro en agonía de un silencio aterrador... y el alba empieza a desperezarse a una danza fantasmagórica espeluznante. La sombra que me espanta es la del sepulturero que viene a buscarme...

No conviene que el sol nos coja en la maniobra desde cierto punto macabra...

—Ven, Míguel, y me arrastra, no podemos esperar más tiempo.. Ahí tienes la caja libre de tierra.

Retiro la tapa conservada intacta y una momia me mira fijamente. Siento un escalofrío de miedo y de profundo sentimiento que nos arranca una espontánea oración.. No hay duda, es «mestre Rafel», reconozco su cráneo anatómicamente perfecto. Sigo impresionado e indeciso.

—Anda, ¿qué no te atreves?, me dice sonriendo el sepulturero; date prisa, Míguel, que el sol nos va a sorprender.

Triunfa el pundonor, y con respeto cristiano separo aquella testa tan vivamente recordada; recojo el cadáver y el vestido aún resiste el peso de aquellos despojos y me ayuda a que no se pierda ningún hueso; me guardo una medallita de plata enredada en el esternón, veo que ostenta en sus caras las imágenes del Corazón de Jesús y de la Virgen de Lluçh, instintivamente voy a besarla pero... Ella te salvó, pienso emocionado.

Al cerciorarme que no queda en la caja ningún hueso suelto, ato el saco y veo a mi padre sonriente y satisfecho por mi faena. El «sen Toni», que nos espera en las afueras del cementerio, recoge el saco y va a cumplir fielmente las órdenes de mi padre. Nosotros salimos después de rezar ante el cadáver de la muchacha vigilada por aquellos despreocupados mozalbetes aún durmientes, pues el frescor de la maña-

na nada ha podido con su nocturna merluzza... Aquella juventud tronchada en florida primavera me impresiona vivamente...

Después de la visita médica llegamos al «Celler» y el «sen Toni» tiene la caldera a punto. Los huesos nos salen perfectos y no falta ni uno. Un fuerte aire de septiembre los seca rápidamente y a la noche puedo contemplar toda mi herencia, el esqueleto perfecto de mi amigo «mestre Rafel», ordenado anatómicamente por mi padre. Para disponer del cráneo tan bellamente proporcionado, el sepulturero nos trae una calavera de un pordiosero que aún no hacía un año se había encontrado yerto en la zanja de la carretera, y mi padre para conseguir los huesos independientes lo más perfectos posible, lo carga de habas viejas, lo mete en un cuenco de agua y espera para la mañana siguiente su desintegración.

Las emociones del día me han molido; me siento triste, cansado y me acuesto sin cenar. Con vivo disgusto noto que me falta la medallita de «mestre Rafel» y me echo profundamente conturbado. Oigo las horas de la Parroquia.. la noche es eterna... vuelco tras vuelco restrego las sábanas en nervioso insomnio.. cuando me parece oír de nuevo el chirrido espeluznante de la verja del cementerio... Miro hacia la puerta y doy un grito de horror que se me atraganta... unas falangitas blancas y descarnadas se agarran al canto de la puerta... sigue abriéndose y

aparece un brazo despellejado... asoma un cráneo fosforescente cuyas órbitas espantadas me miran fijamente... se mueven sus maxilares con sarcástica mueca... y un esqueleto florescente, a paso lento, adelanta hacia mi cama... de nuevo intento gritar pero se me ahoga la voz... me acurruco aterrado y lleno de espanto al par que un contacto frío hiela mi espalda... me hundo y me agarro sobrexaltado al colchón y siento sobre mis hombros una presión pavorosamente fría, me vuelvo como un loco y desorbitado contemplo la gesticulación horrorosa de aquellas frías mandíbulas que sueltan ferozmente un chorro de cráneos descarnados de cuyas órbitas y fauces se yerguen tallos cargados de vainas gigantescas que, al abrirlas las óseas falangitas, sueltan, a guisa de semillas, calaveras fosforescentes que inundan mi cama... Yo, aterrado y despavorido luché para librarme de su estertórea opresión, cuando la voz de mi padre me despierta y tranquiliza.

—Miguel, levántate, que nos ha salido una maravilla! El cráneo se ha abierto estupendamente; el esfenoideas ha salido intacto y el etmoides está perfecto... Anda! Desprezale y levántate enseguida...

Así lo hago y me siento deshecho; todas las articulaciones me torturan; me esfuerzo para sostenerme, y cuando voy a recoger mi reloj, veo sobre la mesita de noche la medallita de «mestre Rafel» que el día anterior había perdido. Quedo estupefacto; estoy seguro que ayer noche no la tenía pues la busqué y rebus-

qué varias veces... De pronto me invade un sudor frío. ¡Horror! Pero ¿será verdad lo del sueño de esta noche? Me dejo caer en la cama. No hay duda: «mestre Rafel» esta misma noche me ha traído la medallita perdida...

Había tenido razón tía Catalina al decir a mi madre que guardara los ornamentos sagrados, pues el frío esqueleto de «mestre Rafel» que durante su vida no pudo calentar su alma, marchitó una vocación médica e hizo brotar de sus cenizas una vocación sacerdotal... y la madre, a los nueve años del levantamiento de unos huesos sin carne, recibía de las manos consagradas de su Miguel, la carne divina de Aquél que dijo: «Yo soy la resurrección y la vida».

|| José Verd Palou, M. SS. CC.



# HUMOR

La mamá: -¿Por qué le pegaste a tu hermanita?

El niño: -Porque estábamos jugando a Adán y Eva y ella se comió la manzana.

-Después que el ladrón me desmayó de un culatazo, aproveché para robarme.

-¿Todo?

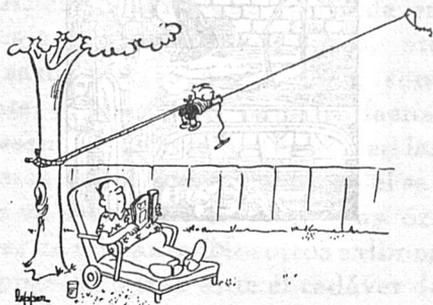
-No; algo me dejó.

-¿Qué fue?

-Un chichón.

El marido disgustado a la esposa:

-En esta casa todo funciona con botones, menos mis camisas.



Sin palabras.

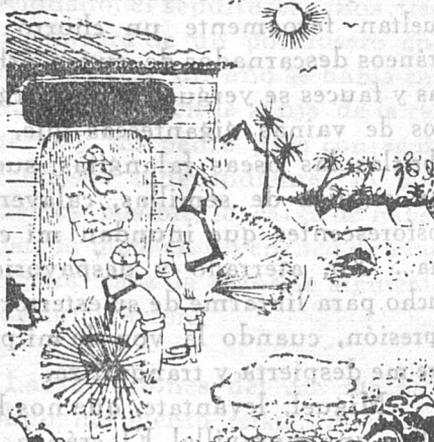
Se encuentran dos amigos que estuvieron juntos navegando por todo el mundo.

-¿Qué? ¿Todavía tienes aquel loro que hablaba tanto?

-No. El pobrecito se murió.

-¿De viejo?

-¡Qué va! Es que tengo mujer y siete hijas y, ¡claro!, al animalito no le dejaban colocar ni una palabra.



-Señor teniente, le aseguramos que son unos tiradores formidables

El médico en casa del gran industrial:

-¿Qué? ¿Otra vez con la gripe?

-Y ¿qué quiere que haga si mi mecanógrafa se deja siempre los paréntesis abiertos? Luego se queja de que haya corriente.

# BANCA MARCH, S. A.

CAPITAL: 50.000,000 de Pesetas

totalmente desembolsado

RESERVAS: Ptas. 172.000,000

DOMICILIO SOCIAL:

**PALMA DE MALLORCA**

SAN MIGUEL, 17 - Teléfono 24805 (5 líneas)

AGENCIA URBANA: PUERTA SAN ANTONIO

SUCURSALES:

FELANITX, INCA, LLUCHMAYOR, MANACOR  
LA PUEBLA Y TARRASA (BARCELONA)

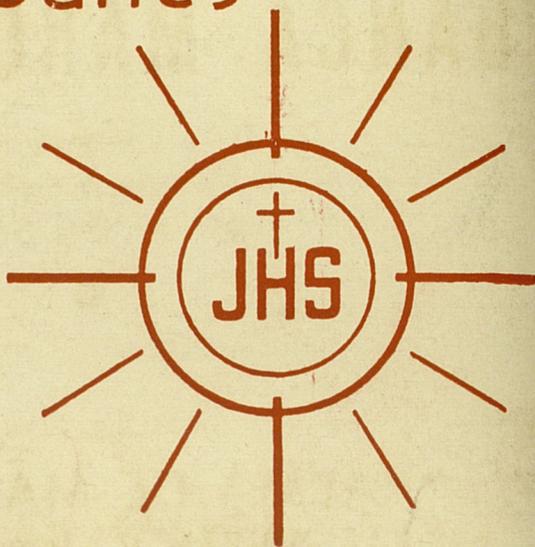
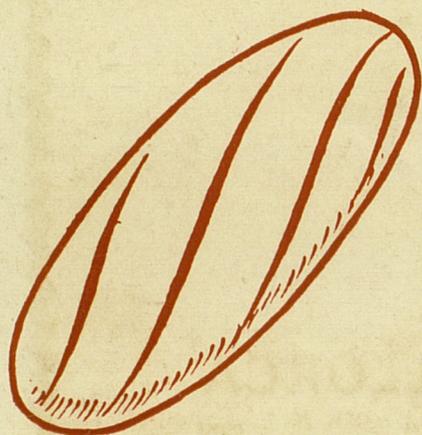
REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE

**BANCA - BOLSA - CAMBIO**

**CAMARA ACORAZADA**

CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER

# Los dos panes



*En la cuarta petición del Padrenuestro pedimos que nos dé Dios el mantenimiento conveniente para el cuerpo, y el espiritual de la gracia y sacramentos para el alma.*

*El hombre tiene dos vidas: la natural y la sobrenatural. Es, pues, lógico que pidamos a nuestro Padre el sustento necesario para ambas.*

*Para nuestra vida natural pedimos a Dios el pan material, que sintetiza todo aquello que contribuye a sostenerla y fomentarla: alimentos, vestido, habitación, instrucción conveniente, etc... Hemos de notar que se pide a Dios el pan, no lujos, ni comodidades, ni millones,... sino lo necesario para la vida. (Si Dios da a veces abundancia de riquezas, es para que seamos administradores de ellas en favor de los pobres).*

*Agradece a Dios el don diario de los alimentos, bendiciendo siempre la mesa antes de comer.*

*En el Pan eucarístico se sintetiza todo lo necesario para la vida sobrena-*

*tural: gracias y virtudes, sacramentos, conocimiento de las verdades sobrenaturales, inspiraciones, mociones y todo género de gracias actuales.*

*Pide sobre todo el Pan eucarístico de la comunión diaria, ese Pan sustancioso que fortalece en cumplimiento diario de las propias obligaciones y en las luchas constantes contra el demonio.*

*Pedimos el pan de cada día para hoy. No se ha de mirar con excesiva solicitud hacia el futuro, pidiendo ansiosamente a Dios que nos dé junto desde ahora lo que hemos de necesitar para toda la vida; eso sería dudar de la providencia futura de Dios. Aunque no se excluye la previsión y el ahorro, no han de ser obsesión los años lejanos... que quizá no llegarán para nosotros.*

*Esta petición del Padrenuestro no nos autoriza a esperarlo todo milagrosamente de la oración sin añadir el propio esfuerzo: «a Dios rogando y con el mazo dando». Dios bendice al que pone lo que está de su parte.*